

# Un lugar en el mundo Construcción de subjetividad en una toma de tierra del centro de Argentina

*Gerardo Avalle* \*, *María Mercedes Ferrero* \*\*,  
*Sergio Fernando Job* \*\*\* y  
*Sabrina María Villegas Guzmán* \*\*\*\*

---

## Resumen

La propiedad de la tierra, su apropiación y el negocio que en torno a esta se genera son aspectos centrales que se abordan en este artículo, al relatar la trama de relaciones que se teje en un territorio urbano próximo a las grandes urbes. Con un diseño metodológico flexible, nos introduci-

---

\* Magíster en Sociología por la Universidad Nacional de Córdoba. Licenciado en Ciencia Política, Universidad Católica de Córdoba. Doctorando e investigador UCC. Integrante del Colectivo de Investigación “El Llano en Llamas”.

\*\* Licenciada en Ciencia Política por la Universidad Católica de Córdoba. Doctoranda y becaria Conicet. Integrante del Colectivo de Investigación “El Llano en Llamas”.

\*\*\* Doctor en Ciencia Política y abogado por la Universidad Nacional de Córdoba. Integrante del Colectivo de Investigación “El Llano en Llamas”.

\*\*\*\* Magíster en Antropología y abogada por la Universidad Nacional de Córdoba. Doctoranda y becaria Conicet. Integrante del Colectivo de Investigación “El Llano en Llamas”.

---

Código de referato: SP.173.XXIX.13.

*STUDIA POLITICÆ*



Número 29 ~ otoño 2013

Publicada por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales,  
de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, República Argentina.

mos en el relato de los *otros* para encontrar la trama argumentativa que comprende el sentido de tomar posesión de un terreno para vivir. Este texto es la exploración de una experiencia semiurbana de toma de tierras en el interior de la provincia de Córdoba, Argentina; iniciamos el artículo introduciendo al lector en la geografía del lugar, para luego cartografiar las historias laborales y culturales de los habitantes. Posteriormente profundizamos el análisis de los discursos de los vecinos identificando los elementos que tornan al territorio en un escenario donde se conjugan la espacialidad lo físico, con lo simbólico e identitario.

**Palabras clave:** tierra – posesión – identidad

### Abstract

The land, its ownership and its business is a central theme in this article, where we tell the story of relationships that are woven in a urban area, next to the big cities. With a flexible methodological design, we get into the others stories to understand the meaning of taking possession of “a land to live”. This text is an exploration of a semiurban experience of land grabbing, in the province of Cordoba, Argentina; the article introduces the reader to the geography of the place, mapping the labor and cultural stories of the inhabitants. Subsequently, we deepen the analysis of the neighbors’s speeches, identifying the elements that make the territory a scenario which combines the spatial and physical, with the symbolic and identitarian.

**Key words:** land – possession – identity

## 1. Introducción

*Sientes que te está consumiendo.  
Y cada vez son más los intentos,  
por salir a otro lugar,  
donde te puedas refugiar*

(La voz en tu cabeza. Nonpalidece)

**L**A comprensión de la fisonomía de un territorio, su espacialidad y la configuración simbólica que adquiere para quienes lo habitan, es una de las dimensiones más novedosas de los estudios urbanos. La insistencia en un aporte multidisciplinar para comprender el territorio arrojó importantes herramientas conceptuales centradas en el proceso subjetivo colectivo que aporta a la espacialidad, un significado (Lefebvre, 1969; Cortés, 2010; Oslender, 2002; Montoya, 2006; Castells, 2001; Núñez y Ciuffolini, 2011).

Desde una perspectiva cualitativa, utilizando datos provenientes de entrevistas en profundidad y registros de campo, trabajamos con el supuesto, a modo de hipótesis, de que el territorio comienza a operar como un nuevo organizador social, a partir de anclar las subjetividades a un significado construido colectivamente sobre el espacio. El territorio funciona, en este sentido, no sólo como espacialidad, sino como escenario de disputa y lugar de anclaje de poblaciones permanentemente dislocadas.

Las tomas y/u ocupaciones de tierras son un fenómeno social de larga data, que se encuentra fuertemente asociado a la ausencia de políticas públicas, y particularmente a la persistencia de un déficit habitacional estructural. Tampoco es un fenómeno novedoso en Argentina ni en Latinoamérica, dado que han sido problemas sociales sobre los cuales se articularon numerosas luchas por la tierra (Giaretto, 2011; Stratta y Barrera, 2009; Cravino, 2001). En el caso de la provincia de Córdoba, Argentina, el déficit habitacional se ubica entre el 25 al 30 % desde hace más de una década. Sin embargo, las últimas mediciones oficiales, del año 2008 (Dirección de Estadísticas y Censo Provincial), lo ubican en un 18,4 %. El Censo Nacional de 2010 lo posiciona en el 22 %. El Centro de la Vivienda Económica (CEVE) y el Servicio Habitacional y de Acción Social (SEHAS) lo ubican en un 25 %.

Durante el último año, las tomas y/u ocupaciones de tierra han sido un fenómeno que ganó relevancia en el escenario público. Un proceso similar en la provincia se registra a finales de la década del 80, cuando numerosas organizaciones sociales y territoriales coordinan sus acciones para reclamar mayor acceso a la tierra, servicios públicos y vivienda (Ciuffolini, 2007; Avalle e Ibáñez, 2011; Andrés, Hernández y Job, 2010).

En este artículo, nos centramos en una toma de tierras ubicada en las sierras de la provincia de Córdoba. Para situar al lector, Solares es un barrio de la localidad turística de Villa Río Icho Cruz, ubicada en el extremo sur del departamento de Punilla, a 47 kilómetros de la ciudad de Córdoba, capital de la provincia homónima. El municipio cuenta con 2.054 habitantes, de los cuales aproximadamente la mitad habita en Solares de forma permanente. La actividad económica más importante de la región es el turismo, que se activa con fuerza en la temporada estival (entre los meses de diciembre y febrero) y se reduce ostensiblemente en el resto del año.

## **2. Solares de Icho Cruz: ¿la excepción a las “tomas” de tierra?**

En sus orígenes, Solares fue ocupado por personas provenientes de parajes rurales aledaños que en la necesidad de contar con una vivienda más

cercana y accesible a los pocos comercios existentes, así como a los servicios de salud, educación, etc. se fueron asentando allí. Ese inicio explica que durante décadas se conservaran entre sus habitantes costumbres y tradiciones más ligadas al mundo rural. Con el tiempo se fue transformando hasta convertirse en un barrio muy similar, en su forma, a los que existen en pueblos y ciudades. La parte central posee un trazado cuadrangular al viejo estilo colonial y sobre el boulevard principal, se pueden observar — mayoritariamente— viviendas “muy prolijas y ordenadas”<sup>1</sup>. Algunas son de construcción reciente, mientras que otras dan testimonio de una historia más larga. Sólo cuando el boulevard llega a su fin, aquel “orden” se desdibuja. El trazado comienza a ser más irregular, como consecuencia también de las elevaciones del terreno, apareciendo viviendas más precarias y lotes baldíos, todos ellos con un cartel que indica “propiedad privada: prohibido pasar”, o bien “propiedad privada: Ley 9150”.

*“Solares tenía eh... gente de acá ¿no es cierto? gente de... suponte, una familia grande que vivía en La Rinconada que se van viniendo para el centro. A ver, entonces, compran su lote, van haciendo esa casita de a poco ¡Ésa era Solares de Icho Cruz! [...] Eh... las costumbres de Solares eran... te diría más ligada a lo rural [...] Es decir, el Solares ese que te cuento yo donde vivían familias que siempre tuvieron sus vacas, sus caballos, un pedazo de tierra”.*

En el cambio de la morfología barrial no sólo influyó el crecimiento natural de su población nativa, sino que a ello se sumó la llegada en los últimos años de personas con trayectorias disímiles, en su mayoría provenientes de la ciudad, que protagonizaron las tomas de lotes y que transformaron con su presencia la geografía del lugar, tanto en el plano físico como en el social.

A diferencia de lo que ocurre con las tomas de tierras en las ciudades, en donde con frecuencia se realiza la ocupación de un mismo gran terreno de manera colectiva y en un mismo momento; en Solares el proceso de tomas fue lento, gradual, en terrenos aislados dentro de un mismo barrio preexistente. Su fecha de inicio es cercano al año 2000 cuando un vecino, trabajando para una repartición pública provincial, tuvo acceso a la infor-

---

<sup>1</sup> Las expresiones que aparecen en el cuerpo del texto entre comillas (“”) corresponden a frases elaboradas por los entrevistados y/o las reflexiones de los/as autores/as de este artículo en sus diarios de campo. Las siglas “ER” y “EO” refieren al entrevistador y el entrevistado respectivamente, el símbolo (-) representa una interrupción en la alocución del hablante, (...) frases inaudibles, y [...] frase recortada. La *cursiva* se utiliza para reproducir de manera literal extractos de las entrevistas.

mación de los lotes (situación catastral y de dominio) y decidió compartirla con otros/as vecinos/as (tanto lugareños como ajenos a la comunidad) que tenían necesidad de contar con una vivienda propia.

Esos datos disponibles de los terrenos indicaban que estaban en calidad de “vacantes”, esto es, que carecían de un propietario conocido, ya que eran parte de un loteo realizado en las décadas del 40 y 50 del siglo pasado cuando el valor de mercado de estos territorios era prácticamente nulo. Al parecer, según los relatos, la adquisición de los lotes fue realizada a la distancia por personas que probablemente ni siquiera conocían su ubicación precisa, de allí que nunca se efectuaron las mejoras correspondientes ni se abonaron los impuestos que gravan la propiedad. Este cúmulo de circunstancias los colocó, como ya afirmamos, en una suerte de estado de vacancia: terrenos privados sobre los cuales nunca se ejerció efectivamente el derecho de propiedad.

*“Bueno, el loteo ese de Solares es muy parecido a otros loteos que hay acá también en la ciudad de Córdoba, se hizo en Buenos Aires, más o menos en los años 40, 38 al 45 [...] Porque en ese momento, las sierras de Córdoba eran esta cosa para la cuestión del asma, del turismo, pero no de este turismo más... entonces, bueno, tenía eso, nadie vino a lotear, ni a marcar, o sea, existe como tal en el Registro de la Propiedad como dueño de toda esta parcela, no sé, Juan Pérez, que se murió en el año 55-60. No hay declaratoria de herederos, no hay reclamo, no hay nada”.*

Con el correr de los años, las ocupaciones fueron creciendo hasta alcanzar el número aproximado de 400 lotes. En un principio, la información circulaba de “boca en boca” a través de familiares, amigos y allegados. Luego, la sanción en el año 2004 de la ley 9150 que crea un Registro Personal de Poseedores en el ámbito provincial significó un verdadero impulso, ya que estableció un nuevo marco legal en el cual apoyar y legitimar las tomas que se venían realizando.

El mismo estado de abandono de los lotes explica que los conflictos por la tenencia de la tierra no se plantearan con los dueños de acuerdo “a los papeles”, tal como lo mencionan los entrevistados, sino con la intendencia que hasta ese momento realizaba un uso político de los terrenos (los alambraba para “preservarlos”), generalmente estableciendo un canje a cambio del pago de los impuestos municipales o promesas en tiempos electorales.

A raíz de esto, fueron frecuentes los enfrentamientos con la policía local, la cual abusando de su poder llevó adelante todo tipo de acciones para impe-

dir los nuevos asentamientos. Estas circunstancias de atropello y amedrentamiento constante por parte de las fuerzas de seguridad, operando bajo las órdenes del poder político comunal, alertaron a los vecinos sobre la necesidad de conformar un espacio de organización colectiva para defender, a partir de una estrategia conjunta, los terrenos. De esta manera, nació la “Asamblea de Poseedores de Solares de Ichu Cruz”.

### *2.1. Trayectorias diversas que confluyen en un lugar común*

Con el ánimo de presentar las trayectorias de nuestros entrevistados identificamos distintos aspectos que separamos en dos grupos. Cabe aclarar que tal división sólo obedece a una finalidad analítica, ya que somos conscientes de los profundos lazos de interdependencia existentes entre ellos. Esta distinción responde a la estrategia cualitativa adoptada para el análisis de los datos, la cual consiste en atender principalmente a las categorías emergentes de los discursos para poder reconstruir de modo analítico la estructura argumentativa y simbólica sobre el espacio y el territorio.

#### *2.1.1. Aspectos habitacionales y laborales*

Antes de protagonizar las tomas, los entrevistados, en su mayoría, alquilaban una vivienda o bien gozaban de la posibilidad de continuar viviendo en la casa familiar. En el caso de los primeros, el empobrecimiento paulatino —producto de un costo de vida en constante aumento— los obligó a ir en búsqueda de alquileres cada vez más accesibles en zonas más alejadas de los centros urbanos, acordes con el descenso de su nivel adquisitivo, hasta que llegó el momento en que ni siquiera esa mínima renta pudo garantizarse.

La sensación que atravesaba cada vivencia era la de una creciente situación de expulsión dentro de la estructura social, esto es, dejar de percibir una serie de servicios, renunciar a la posibilidad de elegir dónde vivir, verse impelidos a administrar los ingresos de modo tal que sólo podían “pagar un alquiler”. Ese esfuerzo permanente por encontrar una solución dentro de la legalidad los fue empujando hacia la periferia de la ciudad, donde la renta por la vivienda es menor, los servicios básicos no llegan o están con tarifas sociales<sup>2</sup>, etc.; en definitiva, un proceso de *tránsito* permanente que no permite anclar los cuerpos a ningún territorio.

---

<sup>2</sup> Tarifas de servicios públicos subsidiadas por el Estado para sectores desfavorecidos, vulnerables o en emergencia habitacional.

*“Nosotros vivíamos en Córdoba, en Nueva Córdoba<sup>3</sup> primero, después pasamos a barrio Güemes. Siempre trabajando así... en cosas... él trabajaba en un bar, después trabajó en una empresa de limpieza, después en una empresa de seguridad, así. Y trabajábamos los dos. Yo siempre hice muchas artesanías, esas cosas... más trabajo por cuenta propia. Pero igual, nosotros siempre donde estuvimos viviendo en pareja siempre alquilábamos, pagábamos alquiler... [...] y con el tema de los alquileres nos tuvimos que ir yendo como más lejos del centro porque los alquileres en el centro están más caros, así que ahí nos mudamos para la zona sur de la ciudad, nos fuimos para Villa Libertador<sup>4</sup>, que era en ese momento lo más barato en alquileres”.*

Los que vivían en casas de sus familias corrieron con similar suerte. Las dificultades económicas derivaron con el tiempo en una situación de hacinamiento habitacional, donde confluían en un mismo espacio varias generaciones de una misma familia. En ambas realidades, tuvieron la sensación de llegar a un “límite”, el que la falta de opciones los había colocado en una situación “bisagra” y que más abajo (dentro de la escala social) no se podía caer.

*“nosotros no teníamos un terreno propio, vivíamos con mi suegro en el mismo terreno y... queríamos separarnos y buscar un lugar para vivir y no nos alcanzaba la plata [...] y llegó un momento que nos teníamos que ir de ese lugar y no teníamos dónde”.*

*“porque yo estoy viviendo en la casa de mi mamá que es un departamento re chiquito, pero a su vez, mi vieja está viviendo con su pareja en Rosario para que yo me pueda quedar con mi gordo... porque no entramos todos. Y estas condiciones materiales que te determinan... es como fuerte a la hora de tomar decisiones”.*

La diversidad de experiencias e inscripciones también se hace presente en el plano laboral. Del trabajo por cuenta propia, tanto artesanal y artístico como en oficios (carpintería, electricidad, etc.) pasando por los empleos en relación de dependencia formales o semiformales (fábricas, empresas de servicios, docencia, coordinación de proyectos sociales, etc.) e informales (limpieza doméstica, cuidado de niños, venta de ropa, etc.) hasta los programas nacionales de asistencia social.

<sup>3</sup> Barrio céntrico de la ciudad de Córdoba, de alto poder adquisitivo, con emprendimientos inmobiliarios crecientes y fuerte revalorización del precio del suelo.

<sup>4</sup> Barrio más poblado de la ciudad, que concentra altos niveles de hacinamiento y pobreza.

La imagen que mostraba el territorio a medida que lo íbamos recorriendo y nos interiorizábamos en las historias personales, es la de una población caracterizada por la itinerancia no sólo en lo que refiere a la residencia, sino también al tránsito o la movilidad en los puestos o modalidades de trabajo. El empleo registrado y fijo no aparece en la historia de ninguno de los residentes de Solares. El trabajo se naturaliza en el relato como una práctica informal, breve, al que se acude como estrategia de subsistencia pero que no otorga ninguna garantía ni seguridades. La literatura sobre las transformaciones del mundo del trabajo es bien amplia en lo que refiere a la crisis del salariado (Castel, 2006), la ruptura del imaginario laboral (Svampa, 2000), la estabilidad de los empleos (Gautie, 2004), y la capacidad del mismo como organizador de la vida social (Antunes, 2005; Guadarrama, 2003; Ciuffolini, 2010; Avalor, 2010)<sup>5</sup>.

### *2.1.2. Aspectos educativos y culturales*

El nivel educativo de quienes protagonizan las tomas es, asimismo, un elemento que merece ser destacado. Los relatos de vida incluyen el tránsito por la educación superior (técnica/artística y universitaria) que en algunos casos pudo ser finalizado o no, lo cual constituye un importante capital social. Además de la formación adquirida por medio de la educación formal, otro aspecto que despierta interés en las historias personales es la participación previa en actividades sociales (centros comunitarios, promoción de la salud, radios comunitarias, entre otros) y políticas (militancia en partidos políticos y movimientos sociales). Dichas experiencias contribuyeron a generar una voz y un criterio propio entre los/as entrevistados/as, ya que como afirma uno de ellos “mucho de lo que uno es, obviamente, es por todos los lugares por donde uno ha transitado”.

El nivel educativo de los/as entrevistadas/os se condice con los gustos y preferencias culturales que aparecen en los relatos. Ambos aspectos parecen encontrar una mejor correspondencia con sectores provenientes de la “clase media” antes que con los sectores populares (Cerrutti y Grimson, 2004; Adamovsky, 2009). Uno de estos elementos es la necesidad de escapar de la ciudad y de todos sus atributos negativos —excesivamente poblada, saturada, ruidosa, contaminada— en búsqueda de la tranquilidad y de una mejor calidad de vida.

---

<sup>5</sup> Respecto de este punto, los trabajos realizados en el marco del Colectivo de Investigación “El Llano en Llamas” dan cuenta de manera sustantiva sobre la crisis del trabajo en los sectores populares. Ver AVALLE (2010), CIUFFOLINI (2011, 2008), CIUFFOLINI y SCARONETTI (2011).



En estos casos, participar de las tomas también fue producto de una elección de vida. A la par de estas consideraciones, se deja entrever una crítica a la noción de progreso/desarrollo y a la sociedad de consumo hegemónica, así como un deseo de proyectar la vida más allá del trabajo. El efecto expulsivo del sistema imperante es fuertemente denostado en los relatos, la percepción objetiva de no encontrar lugar en el mundo laboral, en la vida cotidiana, en la ciudad, se funde con la escena de la huida, la necesidad de fugarse de toda esa dinámica que se torna opresiva para la vida; se huye porque son expulsados, pero al mismo tiempo huyen de aquella lógica en la que se ven inmersos los trabajadores precarios, las grandes urbes, la explosión inmobiliaria, etc.

*“claro, irse un poco de Córdoba porque Córdoba está saturado, saturado, no... yo hace rato me quería ir más tranquila, está muy saturado Córdoba”.*

*“terminaba ahí y muchas veces tenía que tocar en alguna banda, después a laburar que también estaba ganando una bocha de guita, era como que tenía un montón de cosas así, y sin embargo, eso, me di cuenta que no me servía para nada, PARA NADA. Entonces, fue como que bajé un par de cambios y dije «no quiero esto», está buenísimo pero, no lo quiero. Y me vine acá y pasé el primer invierno ponele, hubo un par de veces que sí, pasaba una semana que no tenía un mango, no tenía nada para comer y hacía 6 meses atrás tenía ¡todo! Entonces, esa bajada de cambio fue complicada, pero estuvo re bueno. Estuvo re bueno porque ahora volví un par de veces, bueno, vuelvo a visitar, qué se yo y veo a mis amigos que siguen en la misma y no te voy a decir que me quedo (...) me voy a mi casa a dormir (...) pero, no podría volver a agarrar ese ritmo”.*

*“yo igualmente acá llegué como... huyendo de la ciudad; bueno, siempre fue como mi proyecto irme de Buenos Aires, era terminar de estudiar, recibirme, que mi pareja hiciera lo mismo y bueno, terminamos, huimos”.*

El repaso por el conjunto de estos aspectos, deja al descubierto que entre el par cultura/educación y las condiciones materiales de existencia, ejemplificadas a partir del par habitación/empleo hay un desanclaje. Si tener trabajo, aun en condiciones formales, ya no da la garantía de poder acceder a una vivienda ni tampoco a la educación superior, otrora tan importante en la movilidad social argentina, queda claro que las estrategias disponibles para mejorar las condiciones de vida ya no son suficientes o efectivas, al tiempo que advierten sobre su incapacidad para regular las desigualdades sociales.

El paso de la sociedad industrial con su correspondiente orden de clases a una sociedad posindustrial donde todo es altamente flexible y móvil, implicó asimismo que se desdibujaran las “pertenencias” sociales construidas sobre las anteriores bases (Offe, 1992; Virno, 2003; Gorz, 1980, 1993, Castel, 2001; Rosanvallón, 2004; Avalle, 2010; Ciuffolini, 2010). En este marco, no es casual el efecto de “no pertenencia” que experimentan los habitantes de la toma, al sentirse que ya no conforman ni la clase media, ni la clase baja, ni ninguna clase. La sensación de no encajar en ninguna de ellas, de haber perdido el lugar en la sociedad, pareciera estar diciéndonos justamente esto: que la clase se torna un concepto de mucha robustez para expresar las desigualdades. Al respecto diría Holloway (2004) que la clase, más que una mera condición objetiva, refiere a la lucha por abolir esas condiciones la que le da todo su contenido. En ese sentido, una de las vecinas señala:

*“entonces te va excluyendo y de golpe estás excluido de todos lados, y decís, ‘pará, a dónde pertenezco’, y sí, pertenezco a los que luchan, pertenezco a los sin tierra, y por eso estoy acá”.*

Tampoco es casual la impresión que tuvimos al iniciar el trabajo de campo. Aquello que se nos presentaba como una “mezcla” poco comprensible de individuos con orígenes y trayectorias de clase diversas, de a poco va cobrando sentido cuando lo ponemos en relación con las distintas transformaciones que operaron en el plano estructural, entre ellas, sobre el mundo del trabajo, esto es, lo que muchos autores han señalado respecto del proceso de desclasificación experimentado a partir de las sucesivas crisis económicas iniciadas en los años 70 a nivel global (Fitoussi y Rosanvallón, 2004), junto con la implementación de políticas de libre mercado y creciente mercantilización de las relaciones sociales (Offe, 1999; Salas, 2000).

### **3. Desde la tierra al espacio**

La historia de cualquier habitante de Solares nos permite ahondar en el concepto de dislocación. La presión provocada por condiciones de vida precarias no dejó más opción ni elección que la calle como lugar de residencia. Esa condición de “sin lugar” permite pensar al territorio desde una mirada no solamente espacial sino recuperar u otorgarle todo su valor simbólico. Hablar de “tierra” no sólo como lugar físico, amplía la mirada a aquellos relatos que hablan de una conexión con el territorio que se habita; y pensar esos lugares como una construcción social, recupera esas experiencias de encuentro con los otros y la instancia colectiva de “espacios” de participación y lucha.

### 3.1. La expulsión y la dislocación

El proceso de desclasamiento y el desmoronamiento de los imaginarios que sufrieron algunos de los poseedores, está vinculado con sujetos sucesivamente dislocados. Por dislocación se intenta hacer patente la separación de elementos distintos que formaban una unidad (sujetos y tierra). Esta separación no señala el quiebre de un elemento, sino la separación de elementos en el lugar donde se articulan (territorio). También ella es producto de un hecho traumático grave (la huida y la expulsión) que será a su vez productora de todo un nuevo modo de estar. La faceta más aguda se muestra cuando deja a los individuos sin un lugar donde estar, excluyéndolos así del mundo, tanto en sentido físico como social.

*“Miren, este muchacho que recién vino es el Negro y uno de los tantos casos que nosotros tenemos como... eh... casos complicados, casos difíciles eh... una vida de muy chico expulsado a la calle, drogadicto, ladrón, bue... ¡tenía todos los atributos el pobre Negro! Hoy el Negro es uno de nuestros mejores dirigentes. El negro hoy se te para, habla, el Negro es un tipo que está empezando (-) terminando el secundario ahora y todo eso es únicamente la posibilidad de acceder a la tierra ¡nada más que eso! El tipo vio que tenía un lugar, una inclusión en el mundo y ya no quiso ser el mismo negrito de (-) no, no, vos vieras”.*

Sin embargo, ese proceso de configuración del mundo social, político y cultural, encuentra una primera superficie de constitución, según emerge en las entrevistas, en una materialidad concreta: la tierra. Este es el lugar, esa racionalidad local, desde el cual se van a ir constituyendo subjetividades individuales y colectivas. Es, entonces, en el “estar” en esa materialidad concreta que empiezan a configurarse las prácticas sociales.

*“como cuando llegué a este lugar, lo que tenía era que me gustaba eso, la gente, no solamente el lugar físico, sino la gente, que había muchas personas con un pensamiento más o menos para el mismo lado, con las mismas intenciones, con las mismas necesidades, porque todo lo que necesitan es un lugar donde vivir, y bueno, el hecho de trabajar, que funcione, hacer un lugar que tenga un espacio físico, que es la Cooperativa, donde pueden salir proyectos, a nivel cultural, y también de trabajo y... y está, está como muy bueno eso, esa parte ¿no?”.*

Esta relación que se establece entre tierra-lugar y espacios, y estos como locus donde es posible desarrollar el trabajo, la política y el futuro, van a ir dando por resultante una compleja dinámica de inclusión a partir de la toma, y de exclusión donde el mercado, como dispositivo del poder, funciona como el lugar privilegiado de constitución de las posesiones y despo-

sesiones no sólo de quienes tienen tierra-lugar y quienes no, sino entre quienes tienen posibilidad de existencia y quienes son condenados a “vivir a la intemperie”.

*“el hecho de sacarte de un lugar, en donde estabas, que seguramente alquilabas, no podés alquilar más, te vas, moverte, sin nada, a la intemperie, con chicos. Sabés lo que es empezar a vivir así, en esas condiciones... sin baño, sin cocina, entonces en ese marco vos no entendés, no comprendés la cuestión esta de qué son estos tipos, no tienen sangre, son todos iguales”.*

*“A ver, la propiedad es una cosa que es el sostén de este sistema en el que nos toca vivir ¿verdad? Ergo, hay una gran necesidad de ella por un lado, y hay mucha... avaricia sobre ella, digamos, por decirte una palabra. Los dos extremos ¿no es cierto? están los que no tienen donde caerse muertos y necesitan urgentemente un cacho de tierra, un pedazo para vivir, lo cual es un derecho humano básico ¿no? y están los que hacen negocio, justamente con esos derechos humanos que son las viviendas, el trabajo, con la salud, la educación”.*

Estar a la intemperie, es no tener un refugio, un lugar donde ir. Es observar cómo las instituciones estatales se suman a las dinámicas del mercado, para continuar y profundizar ese proceso de dislocación. Estar excluido en la concepción de los entrevistados, es justamente no tener lugar donde estar. Sin lugar no hay espacio, y sin este no hay posibilidad ni de trabajo, ni de política, ni de futuro. El recorrido que en un primer momento se presentó como un fuerte proceso de desclasamiento, en la escucha atenta, empieza a incorporar conceptos que permiten mostrarlo en todas sus dramáticas dimensiones.

*“como el Estado en cierta forma no se hace cargo, el sistema no se hace cargo, nosotros somos excluidos del sistema. Yo intenté, o sea, nosotros con mi familia intentamos acceder a una vivienda y pagarla [...] viste cuando vos decís ‘dios los cría, ellos se juntan y el viento los amontonan’, y bueno, nos amontonó en este caso acá... y yo es cierto, yo me sentí excluida de un montón de... del sistema... nos pateaba para afuera, no entrábamos ni en la clase media, ni en la media baja, ni en ninguna clase, no existíamos”.*

El desarraigo produce tal dislocamiento que la identidad de los sujetos se ve fuertemente impactada, generando la imposibilidad de pensarse como parte, no ya del sistema o del Estado, sino de una clase social determinada. Ser excluido además de lo ya dicho, implica no existir, no tener adonde ir. Empiezan a levantarse por doquier barreras de invisibilidad, que van

reforzando la idea de la inexistencia, de la no escucha, del aislamiento y la soledad. Ello advierte sobre la etapa actual del mercado y el Estado, donde no se piensa ni proyecta frente a ciudadanos ni sujetos, sino a cuerpos y cosas que deben ser administradas en-sobre el territorio (Foucault, 2006), y a partir de allí en los espacios donde las prácticas y los relatos se construyen.

Frente a todo este proceso de dislocamiento los sujetos esgrimen diversas respuestas. En general, estas se concentran en tres principales: la huida, el asentamiento en una tierra-lugar, y por último, la constitución de espacios donde sentir amparo. Algunas veces se observa una de estas respuestas sola, y en otras, se presentan como un proceso que se prolonga: huida de la ciudad o de la situación anterior; continuado de la toma de un terreno para (re)construir la vida desde ese nuevo lugar; y posteriormente, desde el asentamiento, desde el “estar” presente en la materialidad concreta de la tierra-lugar, la lenta edificación de espacios laborales, culturales y políticos desde los cuales se reconstruyen como individuos.

### **3.2. Huir y organizar**

La idea de la huida se repite a lo largo de numerosas entrevistas, y se comprende aquí que no es casualidad. Frente a un mercado y un Estado gubernamentalizado, que presenta como práctica preferencial de ejercicio de su poder, el ordenar cuerpos y cosas en-sobre el territorio, recurrir a la huida se presenta como un modo efectivo de disidencia, construyendo sujetos inaprehensibles y escurridizos a las dinámicas propias de este poder regulador. Las ciudades, con su cuadrícula ordenada y su reticulación espacial, serán el territorio predilecto de este nuevo poder regulatorio. Huir de la ciudad es mucho más que escapar de un medio ambiente determinado, es la posibilidad de desarrollar prácticas y lógicas diversas a las construidas desde el poder. La dislocación constante en que deben desarrollarse los sujetos actuales, y luego del nuevo proceso de desanclaje que sufren al tener que romper los lazos que los amarraban a un territorio determinado en las ciudades, encuentra cierto refugio o amparo (dirá esta entrevistada) en el asentamiento en la tierra-lugar.

*“digamos que a nosotros nos recibió la tierra, nosotros sentimos que nos recibió, por eso que le agradecemos en el momento que pisamos la tierra, y yo creo que el lugar te recibe o te expulsa [...] Sentir que el lugar te corresponde y vos también, que no viniste a invadir sino a adaptarte, a respetarlo [...] es mágico, eso tiene como magia el valor de la tierra (solloza) tiene el valor del espíritu de la tierra, y yo creo que el espíritu*

*de la tierra ampara a todos sus hijos, que no quede ninguno desamparado, y siento que eso representa ese pedazo de tierra para nosotros (solloza) y por eso creo que es auténtico, que es legítimo. No sé, vamos a discutir si es legal o no, pero que es legítimo es legítimo, yo lo siento así, [...] tal vez, hoy estemos recuperando algo que ya era nuestro, en otro tiempo y en otro espacio que era nuestro, y bueno, que tiene que ver con esto, con luchar por los derechos de los que fueron expulsados, tal vez en otro tiempo”.*

Hay en ese proceso de re-arraigamiento una búsqueda por nuevas y alternativas formas de vivir, que excede la situación particular e inmediata de quien decide “volver a la tierra”. Lo que se observa a lo largo de las entrevistas, es un complejo tejido témporo-espacial, que encuentra condensación en-sobre la tierra-lugar. Se trata de sujetos sucesivamente dislocados, que encuentran obturada la posibilidad de pensar(se) en continuidad histórica. Sin embargo, el asentamiento en una tierra-lugar les permite la expansión de la dimensión presente, y desde allí la reconstrucción y reflexión de un pasado (del cual huyen), y la recuperación desde-en lo colectivo, en la Asamblea, de la proyección y el futuro. Empieza a observarse la emergencia de nuevos sujetos situados histórica y territorialmente.

*“entonces esa es la discusión de base, nosotros no queremos únicamente la toma de tierras, nosotros queremos generar un hábitat donde se pueda vivir dignamente, con trabajo, con dignidad, entonces... eso genera (-) te digo, en esos términos lo hablamos con la gente de Sestopal (ex-intendente de La Falda y legislador de Unión por Córdoba) cuando, yo les comenté a ustedes que nos habían ofrecido si nos quedábamos piola y no jodíamos más el 10 % de los terrenos blanqueados”.*

El ámbito en-desde donde se despliegan las prácticas sociales, culturales y políticas, adquirirá en el relato de los/as entrevistados/as la nominación de un espacio concreto, la Asamblea. El mismo será el locus donde comenzará un proceso de reconocimiento y construcción subjetiva que habilitará una instancia donde el hacer, el trabajo, se vuelve articulador y disparador de nuevas prácticas políticas, y desde-junto a las mismas, la posibilidad de proyección de algún futuro posible.

*“Hay poseedores más antiguos que van a la Asamblea en función de que tienen un problema, una dificultad, una amenaza, o sea, la reconocen a la Asamblea, no van a la Comuna, van a la Asamblea, ponele, si tienen un problema de agua, de luz, entre otros vecinos, qué se yo, van al espacio de la Asamblea y se sienten parte y se reconocen pero, la participación esta de tomar parte en la Asamblea, de tomar decisiones, no es así, digamos, por eso digo, es como... no es tal, y no van a todas la reunio-*

*nes, eh, pero sí se sienten parte, si están, nosotros los reconocemos y ellos nos reconocen como parte”.*

Sin embargo, lo que muestran los relatos de los/as entrevistados/as, es que las categorías que van emergiendo, si bien representan momentos diversos en la constitución subjetiva, tienen entre sí una fuerte co-implicancia, donde la tierra-lugar no puede pensarse de manera escindida de los diversos espacios (lugar de la práctica política y el encuentro con el otro) que van irguiéndose sobre el soporte material del lugar, donde lo político y lo territorial se van confundiendo una y otra vez, mostrando que una modificación en la estrategia de intervención y lugares de acción, implica también romper con los límites territoriales propios.

*“la Asamblea, que no tiene ninguna pertenencia partidaria, que fueron a uno, quisieron ir al otro, y siempre, digo, evidentemente hay gente que tiene como otras inquietudes, y otras necesidades de participación, y que está bueno que esos espacios estén y sean optativos... y el que quiere lo tiene, y el que no, no lo hace... eh... pero bueno, más allá de eso, yo creo que la discusión que se plantea es que bueno, nuestra pelea es política. Nosotros necesitamos insertarnos en espacios más políticos, y sobre todo la definición de participar en estos espacios fue... por la necesidad concreta de estar más acompañados, porque realmente, nosotros, llegó un momento de... de conflicto donde sentimos que era necesario abrirnos a otros espacios, salir de las puertas de Icho Cruz, y dar a conocer nuestra situación en la provincia”.*

Es en el encuentro con los otros, y la lucha posterior, donde la experiencia vital colectiva se irá reconstruyendo a partir de nuevas lógicas y prácticas. Habrá en estos nuevos modos dos prácticas que emergen insistentemente, y que si bien son concomitantes como dos caras del mismo proceso, responden a diversos frentes de batalla. Estas dinámicas serán: la recuperación y la disputa.

La noción de recuperación encuentra como superficie de constitución a lugares concretos, pero que inmediatamente son entendidos como espacios, como lugares donde se libra una lucha política. La recuperación, en las entrevistas, se presenta como una lucha frente al afuera, frente a todo aquello que les ha sido arrebatado. La toma de la tierra, de una plaza, de un galpón para la Cooperativa, o de los “papeles” y el espacio legal, no es entendido, en la lógica de los entrevistados, como un avance o una nueva situación, sino como una recuperación de alguna situación anterior, no siempre históricamente determinada o determinable, pero sí existente a modo de falta actual. Hablar de recuperación implica hablar de falta, de algo despojado en algún momento.

*“recuperar la Cooperativa de acá también, que era un cooperativa que en términos de papeles, y a nivel legal había quedado así como abandonada y esto se empezó a recuperar y se puso en regla, y se reabrió una sede que estuvo cerrada durante 5 años... este... que bueno, que yo creo que más allá de los logros y de por ahí, lo que se hizo en concreto y lo que no... todo eso fue demostrando que bueno, esta gente viene a laburar por el barrio, a mejorar las cosas, por hacer, digo, a recuperar espacios que estaban muertos”.*

La otra dinámica identificada es la disputa. Esta no sucede hacia “un afuera” del espacio, sino que la superficie de constitución es el propio espacio asambleario u organizativo. La disputa sí habla de una situación nueva que debe construirse, que va buscando sendas alternativas que no se erigen pacíficamente, sino en tensión entre experiencias, modos de estar, e incluso entre géneros. La disputa es el nombre que toma la tensión resultante del encuentro entre distintos que intentan hacer de lo disperso y lo diverso un nuevo espacio comunitario.

*“por eso, hay como otra mezcla de cosas, y otras intencionalidades, me parece... que no tengo claro cuáles son. En aquellos momentos sí... eh... tuve esa sensación de disputar espacios de poder o de referencias, hoy no sé si es eso realmente, pero bueno, estamos de nuevo como... es como una cuestión cíclica que se repite... que bueno, que está bien, yo te digo la verdad... he militado en otros espacios sociales... y estas cosas son naturales, lamentablemente, porque es parte de la naturaleza humana”.*

#### 4. Conclusiones

La tierra como lugar de producción de identidades, de sujetos, aparece en este trabajo como un factor explicativo del concepto ampliado de territorio. Nuestra hipótesis de trabajo consistió en entender al territorio como entramado de relaciones sociales que otorgan una significación común al espacio que habitan, convirtiéndolo en un lugar de referencia individual y colectiva.

La estrategia de análisis que hemos adoptado, consiste en una perspectiva cualitativa que no permite extender nuestros resultados a un nivel poblacional. No podemos afirmar que la dinámica encontrada en esta toma de tierras, constituya la característica sobresaliente de estos fenómenos sociales, justamente porque la representatividad que nos aporta no proviene de su naturaleza estadística. Pero la perspectiva cualitativa sí nos permitió recuperar la significatividad que tiene para el campo transdisciplinar de los es-



tudios urbanos, el análisis de un caso de tomas de tierras desde este tipo de abordajes. Principalmente porque nos permite incorporar nuevas categorías para la comprensión de estos fenómenos urbanos y periurbanos.

Concretamente, lo que este trabajo nos permite recuperar para el debate posterior es el carácter simbólico del territorio en tanto opera como organizador social, al articular la espacialidad, lo físico, con lo colectivo e identitario de quienes residen en esos mismos espacios.

Será justamente la tierra el lugar donde sujetos sucesivamente dislocados, encuentran la posibilidad de anclarse y así construir una subjetividad posible. Frente a esto, las dinámicas propias del mercado y el Estado (que se adhiere y continúa a las de aquel), funcionarán a modo de dosificador que regula el par exclusión/inclusión. Por el contrario, los sujetos que se constituyen en “el estar” cimentan su posibilidad de inclusión y desarrollo, recorriendo a tres dinámicas novedosas y, entendemos aquí, propias de la etapa actual: la huida, el asentamiento en una tierra-lugar, y por último, la constitución de espacios donde sentir amparo. Estas pueden presentarse de modo secuencial, o alguna de ellas de manera aislada.

Las tomas de tierras, se presentan como el puntapié que abre la posibilidad de construir lugares distintos y diversos al hegemónico, y desde allí lograr asentar espacios de relaciones sociales duraderos y enraizados, que permiten afrontar un futuro posible. Ese encuentro con los otros, a la par que genera la posibilidad de un hacer, pensar y decir común, abre también nuevas tensiones producto del encuentro de lo diverso.

Dos disputas fundamentales permitirán construir las subjetividades individuales y colectivas que se eruirán en los nuevos territorios que van surgiendo en cada nueva toma de tierra: la resolución de las tensiones entre los criterios del mercado y el Estado versus la de los pobladores de las tomas de tierra (es decir en la disputa entre exclusión/inclusión); y el modo en que se desarrollen nuevos conflictos entre las propias dinámicas del encuentro de las diversas identidades de los pobladores y las poblaciones.



## Referencias bibliográficas

- ADAMOVSKY, E. (2009) *Historia de la clase media argentina*. Buenos Aires: Planeta.
- ANDRES, I.; HERNANDEZ, J. y JOB, S. (2010, 18 al 20 de noviembre) Configuración de estrategias y escenarios de las luchas por la tierra y la vivienda en la Ciudad de Córdoba. En *II Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos*, Córdoba, Argentina (on line) (Consulta: 12/02/2012). <http://www.llanocba.com.ar>
- ANTUNES, R. (2005) *Los sentidos del trabajo*. Buenos Aires: Herramienta.

- AVALLE, G. (2010) *Las luchas del trabajo: sentidos y acciones de docentes, meretrices y piqueteros en Córdoba*. Tesis de Maestría en Sociología. Serie Thesys. Córdoba: EDUCC.
- AVALLE, G. e IBAÑEZ MESTRES, G. (2011) Gestionar, concertar o decretar la provisión de viviendas en Córdoba. Análisis de los actores en el gobierno de lo habitacional. En CIUFFOLINI, M. A. y NÚÑEZ, A. (Comp.) *Política y territorialidad en 3 ciudades argentinas* (pp.61-84). Buenos Aires: El Colectivo.
- BAYON, M. C. (2003) La erosión de las certezas previas. *Perfiles Latinoamericanos*, 22: 51-77.
- CASTEL, R. (2006) *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- CASTELLS, M. (2001) *La Sociología Urbana de Manuel Castells*. Madrid: Alianza Editorial.
- CERRUTTI, M. y GRIMSON, A. (2004) *Buenos Aires, neoliberalismo y después. Cambios socioeconómicos y respuestas populares*. Buenos Aires: Cuadernos del IDES.
- CIUFFOLINI, M. A. (2007) Luchas urbanas por la tierra. En *Anuario IX del Centro de Investigaciones Jurídicas y Sociales*. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Córdoba. N° 11 (pp. 443-459). Buenos Aires: La Ley.
- . (2008) *En el llano todo quema: movimientos y luchas sociales en la Córdoba de hoy*. Córdoba: EDUCC.
- . (2010) *Resistencia y Conflicto: Luchas Sociales Urbanas en Córdoba post-2001*. Córdoba: EDUCC.
- CORTÉS, J. M. (2010) *La ciudad cautiva. Control y vigilancia en el espacio urbano*. Madrid: Ediciones Akal.
- CRAVINO, M. C.; DUARTE, J. y DEL RIO, J. (2008) Magnitud y crecimiento de las villas y asentamientos en el área metropolitana de Buenos Aires en los últimos 25 años. En *XIV Encuentro de la Red Universitaria Latinoamericana de Cátedras de Vivienda - Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño - Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires.
- DUARTE, J. I. (2009, 31 al 4 de septiembre) Políticas públicas de hábitat y suelo urbano. En *Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)*, Buenos Aires.
- FITOUSSI, J. y ROSANVALLON, P. (2006) *La nueva era de las desigualdades*. Buenos Aires: Manantial.
- FOUCAULT, M. (2006) *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- GAUTIÉ, J. (2004) Repensar la articulación entre mercado de trabajo y protección social en el posfordismo. En *Documentos para seminarios*. N° 8. Buenos Aires: Ceil-Piette.
- GIARETTO, M. (2011) *Ciudad en conflicto. Un análisis crítico de las relaciones entre Estado capitalista y tomas de tierras urbanas*. General Roca: PubliFadecs.
- GORZ, A. (1980) *Adiós al proletariado. Más allá del socialismo*. Buenos Aires: Imago Mundi.

- GORZ, A. (2003) *Miserias del presente, riqueza de lo posible*. Buenos Aires: Paidós.
- GUADARRAMA, R. (2003) La cultura laboral. En DE LA GARZA, E. *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo* (pp. 213-244). México: FCE.
- HOLLOWAY, J. (2004) *Clase = Lucha. Antagonismo social y marxismo crítico*. Buenos Aires: Herramienta.
- LEFEBVRE, H. (1969) *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- MARÍN, J. C. (2009) *Cuaderno 8*. Buenos Aires: Ediciones PICASO – Colectivo Ediciones.
- MONTOYA, J. W. (2006) *Cambio urbano y evolución discursiva en el análisis de la ciudad latinoamericana: de la dependencia a la globalización*. Bogotá: Serie Trabajos en Geografía, Universidad Nacional de Colombia.
- NÚÑEZ, A. y CIUFFOLINI, M. A. (2011) *Política y territorialidad en tres ciudades argentinas*. Buenos Aires: Ediciones El Colectivo.
- NÚÑEZ, A. y ROZE, J. (2011) Reflexiones sobre falacias conceptuales y acciones concomitantes en políticas urbanas y sociales en Argentina. *Revista Theomai. Estudios sobre sociedad y desarrollo*, 23: 193-204.
- OFFE, C. (1992) *La sociedad del trabajo. Problemas estructurales y perspectivas de futuro*. Madrid: Alianza.
- . (1999) La abolición del control del mercado y el problema de la legitimidad. En SONNTAG, H. y VALENCILLOS, H. *El Estado en el capitalismo contemporáneo* (pp. 62-87). México, Siglo Veintiuno.
- OSLENDER, Ulrich. (2002) Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una espacialidad de resistencia. *Revista Scripta Nova*, 115 (on line) (Consulta: 12/03/2011) <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-115.htm>
- ROSANVALLON, P. (2004) *La nueva cuestión social. Repensar el estado providencia*. Buenos Aires: Manantial.
- SALAS, C. (2000) El modelo de acumulación y el empleo en América Latina. En DE LA GARZA, E. (comp) *Reestructuración productiva, mercado de trabajo y sindicatos en América Latina* (pp. 181-198). Buenos Aires: Clacso.
- SCARPONETTI, P. y CIUFFOLINI, M. A. (2011) *Ojos que no ven, corazón que no siente re-localización territorial y conflictividad social: un estudio sobre los barrios ciudades de Córdoba*. Buenos Aires: Novuko.
- STRATTA, F. y BARRERA, M. (2009) *El tizón encendido. Protesta Social, conflicto y territorio en la Argentina de la posdictadura*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.
- SVAMPA, Maristella (2000) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Biblos.
- VIRNO, P. (2003) *Gramática de la multitud*. Buenos Aires: Colihue.

Fecha de recepción: 9 de julio de 2013.

Fecha de aceptación: 31 de octubre de 2013.